

males no pueden ya renovarse, y el hombre á su vez es obligado á morir. La verdad de esta asercion es particularmente sensible cuando se compara entre dos países, en donde la agricultura es poco ó nada conocida, y en los que está floreciente. En los primeros de estos países, aunque frecuentemente muy fértiles por sí mismos, el numero de los animales es relativamente mínimo, y la poblacion humana es muy debil; no se encuentra en ellos más que algunas tribus errantes y como perdidas en la inmensidad de sus soledades. Por el contrario, en los países de agricultura, la vida bajo todas sus formas es muy abundante, las montañas están coronadas de bosques, las vertientes de viñas, las llanuras ondulan bajos los cereales y los prados, los establos están llenos de rebaños, y por todos los lados del horizonte se muestran villas y lugares sin numero, siempre demasiado pequeños y siempre creciéndose para contener la poblacion humana <sup>1</sup>.

1. Si la verdadera grandeza, si la réal nobleza es servir de algo aqui bajo, de ser util, ¿ qué hay de más noble y de más grande cómo el dar al genero humano su alimento y su vida? Yo sé hasta que punto la industria y el comercio nos interesan: la industria, que penetra las entrañas de la tierra, se apodera de las fuerzas de la naturaleza y las sujeta al servicio del hombre; que le somete el agua, el hierro, el fuego, el vapor; que le hace tejidos, vestidos, habitaciones, vias rapidas; que le protege, defiende y enriquece de todas maneras; el comercio, que aproxima los pueblos, les permite cambiar sus bienes mutuos y hace aprovechar á cada uno de las riquezas de todos; el comercio, por quién el antiguo mundo tiende la mano al nuevo, y el nuevo envia al antiguo sus tesoros; el comercio, por quién la buena fé, la équidad, la franqueza, la justicia severa, la economía, el trabajo y todas las virtudes fuertes y caritativas pueden y deben sostenerse entre los hombres. Yo sé todo esto; pero, en fin, no es la industria, ni el comercio, es la agricultura quién arrebató al suelo la savia de vida que encierra en su seno; es á ella que el hombre debe lo que los santos libros llaman admirablemente *robur panis*, la fuerza del pan, y despues la alegría del aceite, *oleum lætitiæ*, y este otro licor del cuál no es necesario abusar sin duda, pero del que la Escritura no há temido decir que está

Pero la agricultura no dá solamente la vida, dá también la salud y la fuerza. Es lo que proclama la medicina, que no deja de

hecho para alegrar el corazon del hombre, *vinum lætificans cor hominis*. — No hablo aqui de las flores, sonriente y odorífico adorno de la tierra en la primavera, y de tantos frutos deliciosos, tan agradables por sus ricos colores, sus perfumes y su gusto exquisito: flores y frutos, todos tan variados, tan perfeccionados en cada estacion por la horticultura y la arboricultura, que sois dichosos nombrandolos aqui, porque ambos estan noblemente al servicio del Criador; nó, olvido lo que no es más que el postre y el adorno del banquete de la Providencia; yo no hablo más que de lo que es el fondo de las cosas, de este festin sagrado que sostiene toda la vida humana; el pan, el vino, la vida. Pues bien! es á la fuerte y austera agricultura que los debemos; es por ella que Dios alimenta á la humanidad. Si; y del mismo modo que la humanidad diariamente dirige al Padre celestial su suplica y le pide su pan, de igual manera, asi lo há querido Dios, ella dice también á la agricultura: dános hoy el pan nuestro de cada dia. — Y hé aqui porque no se há podido nunca en lengua alguna envilecer nada de lo que toca á la agricultura: la azada, el arado, la rastrillo, la hoz, todos los instrumentos del laboreo serán siempre nombres honrados en todas las lenguas, fiéles interpretes de las verdaderas necesidades y de los verdaderos sentimientos de la humanidad. (Mgr. Dupanloup, loc. cit.). — ¿ Sabéis lo que eleva y ennoblece en este momento á mis ojos los trabajos de la agricultura? Es la gran cooperación en que los veo entrar con Dios; es la parte maravillosa que toman en la armonia universal, en el equilibrio de los elementos, en la conservacion de las leyes de la Providencia. Vosotros conoceis estas grandes leyes de equilibrio, sin las cuáles el genero humano no podría vivir; no citaré más que el curso continuo de las aguas, la justa proporcion en los elementos respirables, cómo también en los materiales de la vida organica. Pues bien, de estas tres grandes leyes, las dos primeras se sostienen por la accion sola de Dios. El hombre, por la agricultura y por los trabajos que á ella se agregan, interviene en la tercera. El curso continuo de las aguas se perpetua por évaporacion, los vientos, las neveras... Del mismo modo, la respiracion de los vegetales, compensadora de la de los animales, mantiene en la atmosfera, con la ayuda de los vientos, la

enviar sus enfermos de las ciudades á reconstituir su salud y á reparar sus fuerzas perdidas, por los trabajos de los campos, es de-

proporcion del aire respirable. — Vosotros sois los agentes de la Providencia en el cumplimiento de sus miras paternales para la alimentacion de sus hijos. Todos estos materiales de la vida organica, absorbidos en el suelo por las raices de las plantas, aspirados en el aire por las hojas de los arboles, son asimilados, sin ser desnaturalizados, por los animales que hacen de ellos su alimento. El agricultor sabe encontrarlos por todas partes y bajo mil formas diferentes, para hacer abonos fecundos, precioso suplemento del estiercol de los establos. Los restos de nuestras manufacturas, los residuos de nuestras fabricas y de millares de industrias, las inmundicias de nuestras calles, todos estos objetos sin nombre y antiguamente sin valor, que acabarian por obstruir el espacio é infectar el aire; todo esto son tesoros, son manantiales en que sacais sin cesar, para volver al suelo lo que las cosechas le han arrebatado; y es asi, por esta rotacion maravillosa, como los elementos necesarios de la vida organica se transforman y se rejuvenecen perpetuamente, sin jamás agotarse. — No podré admirar bastante esta grande funcion de la agricultura, y los auxilios que las industrias de la ciencia vienen aqui á prestarle. Pero no son éstos vuestros solos progresos; os véo en colaboracion directa con el Criador, no solamente por producciones materiales, sino tambien en el reino vegetal, por estas creaciones de nuevas especies, por este perfeccionamiento y esta multiplicacion de flores y de frutos, debidos á un arte tan ingenioso, sinó por creaciones vivas, por el mejoramiento de los animales, por los instrumentos de labor y por la alimentacion del hombre. — Despues de los *animales*, antes de las *materias* y de las *cosas*, yo admiro vuestros instrumentos, vuestras *maquinas*, que ocupan, en efecto, el medio entre el sér vivo y la materia inerte: son, si así puedo expresarme, cosas animadas. Hace dos mil años, se trabajaba con esclavos embrutecidos. Hoy, el hombre es libre, y es la materia que há sido reducida á la esclavitud. Segun la expresion original de un americano, habitante de ésa tierra todavia manchada y desgarrada por la esclavitud; *los esclavos*, hé aqui *las maquinas* antes de Jesucristo; el fuego, el hierro y el agua, reducidos á esclavitud, *las maquinas*, hé aqui los solos *esclavos* mil nuevecientos años despues de Jesucristo. — La cien-

cia, por los trabajos de la agricultura. En efecto, la ciencia establece que, en medio de los campos, de los prados y de los bosques, el aire es más puro, más higiénico y más reconstituyente por otra parte; porque las plantas absorben lo que en la constitucion del aire precisamente nos es perjudicial, y ellas lo saturan con los elementos que nos son saludables. Tal es el orden establecido por la divina Providencia que, aqui tambien, se sirve de la agricultura para sostener la vida que nos dá por ella.

De acuerdo con la medicina y la ciencia, que algunas veces se engañan, la experiencia, que no se equivoca, nos enseña que es á la agricultura que se debe los más solidos temperamentos y las saludes más robustas. Para convencerse, que se compare los obreros de las ciudades, trabajando en talleres, y los obreros de los campos. Mientras que los primeros están palidos y languidos, los segundos están siempre llenos de energia y de ardor. El reclutamiento de los soldados suministra una prueba sin replica en favor de la vida de los campos. Casi todos los procedentes de la campiña son declarados buenos para el servicio militar; por el contrario, una gran parte de los procedentes de las ciudades es declarada impropia para este servicio, por falta de salud y de fuerza.

Tengamos cuidado de no omitir el mayor beneficio de la agricultura, que es suministrar el pan y el vino de que necesita Nuestro Señor para permanecer entre los hombres y hacerse su alimento. Gracias á la agricultura, Nuestro Señor recibe en la Eucaristia los más tiernos homenajes que hayan podido sérle ofrecidos. Gracias á la agricultura, Dios el Padre recibe de su Hijo, en el sacrificio de

cia, con un pequeño tubo de dranaje, aumenta en doble el precio de algunos terrenos; la ciencia, con un poco de cal, transforma un érial en verde prado; la ciencia, con un poco de vapor de agua en un tubo de metal, trilla, siega, siembra, recolecta y amontona el trigo y la paja, etc. El hombre há concebido, el instrumento éjecuta, la naturaleza obedece. (Id. *ibid.*)

la Misa, el culto que le honra y le satisface más á su justicia. Gracias á la agricultura, podemos alimentarnos con la carne sagrada del Hombre — Dios, y encontrar en este alimento divino la garantía segura de nuestra felicidad éterna, segun esta palabra del divino Maestro : *Todo el que come este pan vivirá éternamente* <sup>1</sup>.

Ciertamente, aun cuando la agricultura no procurára á los hombres más que estos beneficios, bastarian ampliamente para justificar el alto aprecio que se há tenido siempre por ella, principalmente en el Cristianismo. Pero ella les procura también muchos otros en el orden moral, de los cuáles el primero es levantar su alma. Siempre en presencia de la naturaleza y de los grandes espectaculos que ella ofrece, los labradores son llevados sin esfuerzo y naturalmente á levantar sus pensamientos hacia el Autor de estas maravillas. No bastando la tierra sola para explicarles lo que tienen ante los ojos, buscan arriba la razon de lo que ven abajo. El artesano en su taller está muy lejos de ser tan favorecido. Desde luego, no vé más que la obra de sus manos, en dónde nada asombra sus miradas ; y despues, aunque quisiése levantar los ojos arriba, encuentra el techo de su mansion, que ahoga su pensamiento y le hace volverlos á bajar sobre sus trabajos materiales. Ante los ojos de los labradores, hay mucho más todavia que sus trabajos, las obras de Dios ; y encima de su cabeza ruedan los astros que cantan la gloria del Criador : ¿ como su alma no podría élevarse hacia estas alturas <sup>2</sup> ?

1. Joan. vi, 59.

2. Vuestra profesion, se há dicho frecuentemente, es una de las que más se acercan á Dios, porque está colocada en una dependencia más inmediata y más sensible de su providencia. Lo que San Pablo há dicho del cultivo espiritual no es menos cierto del vuestro. *El que planta no es nada, ni el que riega ; sinó que todo viene de Dios, que dá el crecimiento*. I. Cor. iii, 7. A cada instante, estais obligados á reconocer la insuficiencia de vuestros esfuerzos ; á cada paso, os encontrais en frente con un poder que os domina y que tiene vuestra suerte en sus manos. La virtud de la religion, que es la conciencia de Dios presente,

La agricultura ilumina la inteligencia, enseñando, no las cosas vanas, sinó las cosas utiles, y enseñandolas bien. Ella hace sobre todo ver las cosas como son, y no á través de los sofismas suministrados por una falsa ciencia. Asi los agricultores son siempre gentes sensatas, y su espíritu es absolutamente refractario á las utópias que hacen tántas víctimas en otras profesiones.

Por ultimo, la agricultura preserva el corazon de las malas pasiones. Es la consecuencia de lo que acabamos de decir, que ella éleva el alma é ilustra la inteligencia. El alma levantada hacia las cosas de arriba é ilustrada sobre la naturaleza y el valor de las cosas de abajo, está naturalmente armada contra el asalto de las malas pasiones. ¿ De donde viene lo más frecuentemente que se deje ir al mal y al crimen ? Es porque no se tiene los habitos de espíritu que inspiran horror ; es porque se hace ilusiones, y que se espera del mal ó del crimen, ventajas que ellos no pueden procurar. Con su espíritu recto y su firme buen sentido, el agricultor escapa generalmente sin trabajo á estas seducciones. Por otro lado, el labrador lleva naturalmente una vida más ó menos aislada, que le pone al abrigo de las malas compañías, de las malas doctrinas y de las malas seducciones. Así las estadísticas, que nos hán enseñado

el homenaje á su supremo poder, el recurso á su bondad, es para vosotros una virtud por decirlo asi natural, una virtud de estado y casi de necesidad. Vosotros seriais más culpables que otros, si os olvidárais de Dios, porque Dios se muestra más cerca de vosotros. — San Pablo decia también : *Hé trabajado mucho, nó yo, sinó la gracia de Dios conmigo*. Ibid. xv, 10. Esa es la ultima palabra de todas vuestras operaciones ; poneis en ello vuestro cuidado, vuestro trabajo, vuestro sudor, vuestra inteligencia ; pero no habeis hecho nada si Dios que manda á los astros, á las estaciones, á los elementos, no pone su asistencia y su gracia. Contemplando la belleza de vuestros productos, podeis felicitaros de vuestros exitos, pero no podeis atribuirlos á vosotros solos, tán évidente es que el concurso de Dios há sido necesario : *Abundantius laboravi ; non ego autem, sed gratia Dei mecum*. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 4, pag. 278.)

que la agricultura dá fuerza y salud, nos dicen además que ella dá moralidad, puesto que los crimines son mucho más raros en las campiñas que en las ciudades <sup>1</sup>.

1. Hace mucho tiempo que Sully decia : « La agricultura y el pasturaje son los manantiales del Estado. » Pues bien, las dos grandes fuentes de la fortuna publica son todavia hoy las que lo eran entonces. — Pero, además, la sociedad debe á la agricultura lo que no es menos necesario á un pueblo que el pan material y la riqueza, costumbres atemperadas, virtudes fuertes y varoniles, razas robustas. El orden, la economía, la actividad, la prevision, la perseverancia son necesarias para los trabajos del campo. Las rudas labores del cultivo imponen una vida sobria y arreglada, endurecen para las fatigas, y vigorizan los caracteres fortificando los cuerpos. En todo tiempo, se há notado estas virtudes de la raza agricola : sus costumbres puras, *casta pudicitiam servat domus*, como decia admirablemente Virgilio ; su paciencia infatigable en los trabajos, *patiens operum* ; su frugalidad modesta, *parvoque assueta juvenus* ; su solido buen sentido y su léal equidad, *extrema per illos justitia, excedens terris, vestigia fecit* ; su espíritu religioso. Es por lo que un autor antiguo, Columela, que há escrito mucho de agricultura, decia : « La vida de los campos es, sin duda alguna, cercana y pariente de la sabiduria. » ¿ No es en las campiñas en donde se recluta hoy lo mejor para el ejercito ? ¿ No es allí tambien en donde se recluta otra milicia, la de la Iglesia ? Si, nuestras campiñas son hoy nuestros más ricos planteles de sacerdotes y soldados. El soldado, el sacerdote y el labrador, añadid el magistrado, y tendréis los grandes elementos de la vida de un pueblo... No es esto todo. Nuestra época es profundamente tormentosa : pues bien, la agricultura es una solución practica y pacífica á la mayoría de los terribles problemas que agitan á nuestro tiempo. El viejo Caton lo habia yá notado : « Los que se dedican al cultivo no urden peligrosos proyectos. » La agricultura es enemiga de las turbulencias publicas no solamente por interés, sino por su misma constitucion ; ella ocupa al hombre lejos de las ciudades, lejos de la téorias perversas y de las peligrosas utopías ; no lo separa de su familia, ni de ninguna de las afecciones y de los lazos que le son buenos y queridos ; no lo aleja más que de lo que es pernicioso á él mismo y al Estado. (Dupanloap loc. cit.)

Hé aqui, cristianos, algunos de los beneficios que son la consecuencia de la agricultura. Sin ninguna duda, ellos réalzan grandemente la excelencia, y deben aumentar tambien nuestro aprecio y estimacion por ella. Pero estos beneficios, principalmente los morales, la agricultura no los produce de una manera segura y constante, más que en cuánto se entrega ó dedica á ella de la manera que conviene. Es de lo que me resta que hablaros, explicandoos lo que hé llamado,

III. — *Las condiciones de la agricultura.* La primera condicion es de entregarse á ella con medida. La agricultura es un trabajo que apasiona. Apasiona para vencer muchas dificultades y muchos enemigos : dificultades y enemigos que vienen de la naturaleza, táles como las lluvias y las sequias, los hiélos y los granizos, las enfermedades de las plantas y los animales dañinos, dificultades que vienen de los obreros que se emplea ; dificultades que vienen del comercio y de la concurrencia, y otras que vosotros conoceis mejor que yo. Y trabajar para vencer todas estas dificultades, triunfar de todos estos enemigos, es muy bueno. Pero acontece con demasiada frecuencia que esta lucha diaria no se la sostiene con moderacion <sup>1</sup>. Los labradores, preciso es convenirlo, están

1. *Neque debet agricultura promoveri per superstitiones.* Diabolus valde laborat, ut in animabus simplicibus auferat, aut labefactet integritatem fidei, quia scit, quod ex eo totum fundamentum bonæ fidei collabatur. Facit autem hoc sub specie boni, quia scit, quod in anima pie circa res aperte peccaminosas assensum impetrare non possit. Olim per plura sæcula id effecit, ut humanum genus dæmones pro diis coluerit : sublata quidem hæc est impietas per incarnatum Dei Filium, per apostolos, et ejus successores, nondum tamen ex integro extinctæ sunt reliquiæ abominandæ superstitiones in populo christiano. Remedium contra hanc impietatem generaliter est, ut homo rebus creatis utatur, prout divinus Creator instituit, et Ecclesia permittit. — Huic ordinationi multi se opponunt, vel ex levitate credendi, vel ex metu damni incurrendi, vel ex studio mali avertendi. Advertant isti perbene hoc principium, quod nullus effectus expectari debeat aliter, quam

habitados á los arrebatos, y se censuran muy poco la colera y la costumbre de la blasfemia. A la primer contrariedad, al momento culpan á Dios, y las imprecaciones y juramentos salen de su boca de una manera verdaderamente escandalosa. Labradores hermanos míos, sabédlo, con ésas blasfemias y ésas imprecaciones que no adelantan nada vuestros asuntos, deshonrais vuestra profesion tán noble, ó mejor os mostrais indignos de ella. Corregidos del abuso criminal que os indico, permaneciendo moderados en vuestros actos y en vuestras palabras, y habréis hecho algo de importante no solamente por la salvacion de vuestra alma, sino tambien por la consideración de la agricultura <sup>1</sup>.

per rationem naturalem, et divinam ordinationem, et quamvis verba etiam adhibeantur sanctissima, posse tamen subesse deceptionem, aut pactum occultum dæmonis. Sunt quidem omnes cæremoniæ, et orationes Ecclesiæ in se sanctæ, sed effectum determinatum non habent. Quid ergo agendum in hujusmodi adversis? Id agendum, ut omnia patienter et gratanter cum S. Job accipiantur a manu Dei, a quo veniunt prospera et adversa (BUSÆUS, *de Regim. Rust.* c. 15).

1. S. Hieronymus ait, in Is. c. 18: « Omne peccatum comparatum blasphemiæ, levius est. » Blasphemia ergo est gravissimum. 1º Ex objecto: quia immediate est derogatio honoris divini, et quidem talis, quæ non ex fragilitate, sed ex pura malitia oritur. 2º Ex persona blasphemantis: homo enim non tantum putredo est, sed merum Dei beneficium, præsertim christianus in ipsa Dei regia, videlicet Ecclesia natus, populum christianum elegit Deus, ut sit in orbe, qui illum benediceret, et ab hoc ipso populo blasphematur, quantum malum! etc. 3º Ex effectis: quia detestabile hoc vitium malo exemplo docetur, et sic fit hæreditas, quod instar pestis deberet damnari. Dein sicut pictores ventos pingunt, nimirum capita, quæ plenis buccis conatu maximo spiritum exsufflant; ita buccæ blasphemantium terribiles turbines, ac calamitates excitant, etc. (MANSI, *Biblioth.* disc. 8, n. 8, 10, 14). — Blasphemi ordinariè dicunt: Non cum Deo, sed cum homine, me proritante mihi res est. Verum illæ voces Deum non minus, quam hominem feriunt; hinc blasphemi similes sunt Parthis, qui olim tela in hostem vibrare non noverant, nisi illa prius versus cælum contor-

Los que se entregan á esta profesion deben tambien cuidar de no dejarse dominar por un amor excesivo hacia la propiedad de la tierra. Amád la tierra, éso os está permitido; pero respetád el bien ageno. Tomar al vecino una parcela de su campo, es un robo lo mismo que el tomar una moneda de su bolsillo. Porque la parcela de tierra del campo vecino hubiéra producido á su dueño una medida de trigo, cuya venta le habría reportado unas monedas, en grande ó en pequeña cantidad. Porque este abuso es frecuente, porque el juez pueda poner remedio, no es una razon para que yo no os señale su culpabilidad. Por el contrario, éso mismo es una razon de más para que os haga una ley de evitarlo, porque no hay peo-

sissent... Alii objeciunt: sic assuevi, vellem libenter non blasphemare, sed mala consuetudo me cogit. Respondeo, si vincendæ assuetudini nulla adhibes remedia, tam non excusat consuetudo, ut potius crimen augeat. Quæso si fur diceret judici: ego jam diu furtis assuevi, an excusaretur? nulla ratione. Hac ipsa de causa, reponeret judex, dignus es non uno pendere patibulo. Sic se res habet de blasphemia... Iterum alii opponunt, ex præcipiti ira id fieri: sed quæso, qui ex ira convitiatur hominem, sæpe pugnos et verbera refert, an putamus Deum impune laturum propter allegatam iram? Quæso si quis in faciem principis spueret, et dein se excusaret se tussi laborare, an factum excusabit? Minime vero! sic se res habet de blasphemia, longe aliter divinus Judex illam accipiet, quam ipse blasphemans... Non id agimus, inquiunt, ut Deum despiciatui habeamus, sed ut justum metum incutiamus subjectis, utque hi rem serio agi sciant. Adeone Verbum divinum corpus et sanguinem assumpsit, ut serviant ad terricula-menta famulis incutienda. Quæsi si quis vestes sacerdotales usurparet ad abigendas ex agro volucres, nonne grandis esset irreverentia? Parem in modum utique alia verba non desunt ad bilem exonerandam, et ad familiares in officio continendas, quam verba sanctissima. Revera modicus Dei timor in causa est, quod impius christianus in blasphemias erumpat. In monte Calvariæ prætereuntes blasphemabant Christum: si stetissent, et considerassent, quis, qualis, ac quantus esset, qui in cruce pendet, tantam impietatem non commisissent (Id. *ibid.* n. 5, 17, 18, 19).

res vicios que aquellos á los que el habito les hace perder su féaldad ; porque se cáe más facilmente, se arrepiente rara véz, y os condenan con seguridad <sup>1</sup>.

Por ultimo, una ultima condicion esencial para practicar la agricultura de una manera irreprochable, es observar fiélmente la ley del descanso dominical. Parece que esta ley, que há sido hecha évidentemente para todo el mundo, interesa sin embargo de una manera más particular á los labradores. En éfecto, despues que Dios hubo dicho : *Acordados de santificar el dia del Señor* <sup>2</sup>, añadió al instante : *En este dia, no harás ningun trabajo, ni tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus animales de labor* <sup>3</sup>. Este precepto es muy formal y muy esplicito. Apesar de esto, la mayoria de los agricultores no lo observan más que muy imperfectamente. Les parece que séa demasiado dar á Dios un dia entero cada semana, y poco á poco hán establecido la costumbre de no descansar más que el domingo despues de mediodía. Muchos tambien no descansan absolutamente, ó aprovechan cualquier pretexto para no dejar de trabajar. Pues bien, yo os lo declaro, cristianos, ésa es una gran falta y una grande desgracia. Es una gran falta, porque Dios deséa mucho la santificacion del dia que se há reservado ; muchas veces lo há declarado con insistencia y solemnidad <sup>4</sup>. Es además una grande desgracia para vosotros, porque por vuestro trabajo del domingo, perdeis lo que creéis ganar, y mucho más. Es este trabajo maldecido quien atrae sobre vuestros campos las calamidades del cielo, el granizo, los hiélos, las inundaciones y los insectes devoradores ; es él quién atrae la muerte sobre vuestros animales, y sobre vosotros los ac-

1. *Divitias, quas devoravit, evomet.* Job. xx, 15. Vomitus e stomacho cibos non tantum noxios, sed utiles et ejicit : ita divitiæ injustæ, etiam justas destruunt (MICHAL. *Hom. per Quadrag.* conc. 27, n. 11).

2. Exod. xx, 8.

3. Exod. xx, 10.

4. Exod. xx, 8-11 ; xxxi, 13-17 ; Deut. v, 12-15 ; Ezech. xx, 12.

identes y las enfermedades. Vosotros lo véis con demasiada frecuencia : cuando habeis trabajado bien, cuando habeis gastado mucho dinero en toda clase de cosas, y que os creéis en el momento de recoger el fruto de vuestros trabajos, de vuestros anticipos, de vuestras fatigas, de pronto sobreviene una cosa temida, ó una cosa imprevista, que destruye instantaneamente, ó poco á poco, todas vuestras esperanzas. Ah ! cristianos, abrid los ojos, yo os lo digo, sois vosotros mismos quiénes esterilizais ó destruis vuestros propios trabajos, provocando con vuestro menosprecio del santo dia, los represalias divinas. Vosotros no quereis dejar á Dios el dia que se há reservado, Dios no os deja el fruto de vuestros trabajos durante los días que os há abandonado. Tambien há amenazado de muerte á los profánadores de su santo dia <sup>1</sup> ; limitandose á esterilizar vuestros trabajos, usa con vosotros de misericordia, para dejaros el tiempo de arrepentiros

*Conclusion.* — Así, cristianos, hé aqui cuál es la excelencia de la agricultura, cuáles son sus beneficios, y cuáles son sus condiciones esenciales. Estád orgullosos de vuestra profesion, que es la más saludable y la más util de todas. Estád orgullosos, lo repito, y no penséis nunca dejarla para ir abrazar otra á la ciudad, como hacen muchos <sup>2</sup>. No podréis más que arrepentiros en el fondo de

1. Custodite sabbatum meum ; sanctum est enim : qui polluerit illud, morte morietur : qui fecerit in eo opus, peribit anima illius de medio populi sui (Exod. xxxi, 14).

2. Pascal há dicho una gran palabra : « Muchas desgracias en este mundo vienen de que no se sabe permanecer en su casa. » Nó, nó se sabe ; no se sabe yá : ni el sencillo habitante de los pueblos, que pensamientos insensatos arrancan á su arado, ni los ricos poseedores de fincas, que un injustificado disgusto aleja de las saludables ocupaciones y de los santos goces del campo, y entregan á las tentaciones de una opulenta ociosidad. Ah ! si me fuera permitido expresar aquí un deséu, diria á los descendientes de ésas familias que han tanto tiempo entre nosotros poseído la tierra : ¿ Porqué, si la industria y el comercio no os convienen, no sois nobles, y aun ilustres agricultores ? En lu-

vuestros corazones, si el amor propio no os impidiéra proclamar en alta voz vuestro contratiempo. Pero para que la agricultura séa para vosotros ésa profesion noble, grande, honrosa y saludable, como es en si misma, acordádos de observar fiélmemente las condiciones. Todo el que la deshonra y la traiciona con su conducta no puede contar con los beneficios que ella procura. Pero el que la éjerce de la manera como ella quiere ser éjercida y que hémos dicho, es decir, respetando los derechos de los hombres y los derechos de Díos, ése puede estar seguro de llevar una vida util y honrada, y prometerse, lo que vale mejor, hacer una santa muerte. Asi séa.

gar de ir á llevar en las capitales una vida poco digna, y arrojar los restos de vuestra fortuna en los abismos del lujo, ¿no valdria mejor que habitárais en vuestras tierras? Si, séd fiéles al suelo que há hecho vuestro nombre y vuestra grandeza, y las poblaciones os bendirán! Y no se verá réalizarse en vosotros y contra vosotros esta terrible palabra del profeta: *Auferetur factio lascivientium*. La faccion de los hombres de placer será éternamente inutil. Amos. vi. (Dupanloup, loc. cit. — Honor al cultivo, cualquier nombre que lleve, á cualquier trabajo que se aplique, y séan los que fueren los productos que salen de sus manos! Honor á los hombres que, comprendiendolo y apreciandolo en su dignidad y sus servicios, se consagran á él y lo fomentan, séa con sus brazos, séa con sus capitales, séa con su ciencia y sus metodos! Honor á estos concursos y á estas fiestas que premian los progresos de la agricultura, y estimulan estas maravillosas exposiciones de productos, de metodos, de instrumentos, poniendo en comun las luces y los conocimientos de cada uno. Ah! qué florezca entre nosotros, este arte antiguo y divino, manantial inagotable de riquezas nacionales, que dá á la patria robustos hijos, fuertes soldados, y á la sociedad ciudadanos honrados y buenos; balladar contra el desorden, garantia de la paz social, que todo lo fomenta y lo favorece, provocando la difusion, los progresos y la practica, yá las granjas—escuelas, yá las colonias agricolas, yá las exposiciones, yá los comicios y las enseñanzas en todas las ciudades. (Id. ibid.)

## PARA LA BENDICION DE UNA FABRICA

## INSTRUCCION UNICA

## Motivos y condiciones de esta Bendicion.

## I. Motivos. — II. Condiciones.

Antes de proceder á la bendición de este bello establecimiento, permitidme, cristianos, hermanos míos, dirigiros algunas palabras. Admitiendo la conveniencia de esta ceremonia religiosa, muchos de vosotros no se dán quizás bien cuenta de que en ella se propone, ni sobre todo de lo que ella impone. Es lo que quisiera explicaros. Voy en una primera reflexion á precisaros por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica; y en una segunda, os diré con qué condiciones esta bendicion obtendrá su efecto.

I. — *Por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica.* — Comenzaré por deciros que no hacemos aqui una cosa nueva é inaudita. Al bendecir esta fabrica, no hacemos más que seguir el éjemplo de nuestros hermanos, y tambien del antiguo pueblo de Dios. Efectivamente, leemos en los libros del Antiguo Testamento, entre otros numerosos hechos semejantes, que Moises, con una bendicion que el cielo le reveló, volvió dulces las aguas amargas del desierto <sup>1</sup>; que Eliseo purificó los manantiales de Jericó del mismo modo <sup>2</sup>; que Tobias bendijo con oraciones su cuarto nupcial, del cuál lanzó así á los demonios <sup>3</sup> Cuando Nuestro Señor vino á la tierra para salvarnos confirmó con su éjemplo, lo que se hacia bajo la ley mosaica. Es así cómo le vemos bendecir los cinco panes y los dos peces con los cuáles alimentó á la multitud que le habia seguido al desierto <sup>4</sup>; imponer las manos sobre los enfermos para curarlos <sup>5</sup>; bendecir á los niños <sup>6</sup>;

1. Exod. xv, 25. — 2. IV. Reg. II, 21. — 3. Tob. viii, 6-15. — 4. Mat. xiv. 19. — 5. Mar. vi, 5 et alibi passim. — 6. Mat. xix, 15.